A LA MAYOR GLORIA

DE

NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO

¡Dios eterno y misericordioso, fuente de Verdad! :
bendecid esta humilde ofrenda de

vuestro indigno siervo
José de Palau y de Huguet.

PRÓLOGO

Dios, antes que la historia naciese, abrió un dia las manos; y de la una brotó la creacion espiritual y de la otra la creacion material; de la diestra salió el mundo de los espíritus, de la siniestra el mundo de los cuerpos.

Era á comienzo del sexto dia. Dios miró su obra y no la encontró completa.

¿Qué veía de un lado? Millares de cuentos de criaturas angélicas, admirablemente distribuidas en coros superiores unos á otros, formando cada uno una *especie*, y siguiendo una maravillosa escala, desde el serafin mas perfecto y vecino á la divinidad, hasta el

ángel menos esplendente; todos conociendo, amando y sirviendo á Dios.

¿Y sobre la tierra?

Millones de criaturas materiales, que, en tres reinos distintos y distribuidos en una sábia gerarquía, eran unas superiores á otras. Pero; miéntras que el último de los espíritus poseia una inteligencia, un corazon y un libre albedrío, que podian elevarle á Dios, ningun rastro de conocimiento, de amor, ni de voluntad se encontraba en esta otra parte de la obra divina.

Todas esas bellas criaturas cantaban solamente la gloria del Criador, por medio de una hermosura, que no tenia conciencia de sí misma.

Ese cántico eterno ¡*Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus*! que hace estremer incesantemente el lábio de las criaturas angélicas, no se oía en la tierra:

Faltaba el hombre, en el plan divino.

Dios se sirvió entonces de sus dos manos, para formar al hombre; ¡honor inestimable y único! Con aquella diestra, que habia creado los puros, espíritus hizo, una alma inteligente, afectuosa y libre, cuidando delicadamente, de que resultara un particular reflejo de su divinidad. Y con la mano; que habia criado el mundo de la materia, fabricó el cuerpo humano, acabado modelo y superior á todas las especies de animales.

Reunió el Señor su obra, y el alma y el cuerpo formaron un solo sér, que apesar de poder separarse, constituyen una esencia indestructible, de tal suerte

que segun el testimonio del R. P. Ventura de Ráulica, la materia vino á ser *inteligente* en el hombre (1).

La materia tuvo desde entonces una inteligencia, un corazon y una voluntad; la materia entró á formar parte del coro de los espíritus, conoció, amó y sirvió á Dios, por medio del hombre, á cuyo título fué Rey de la creacion material.

Y para representar y unir los confines de los dos mundos dótose á ese rey de una singular facultad; ¡*la sed de dicha*!

El deseo de bienaventuranza resulta naturalmente de la inteligencia, que ha recibido de Dios; lo cual le hace desear el bien infinito; es decir la posesion de Aquél hácia quien su razon le eleva.

Pero esa dicha es presiso merecerla. Tal es la ley del sér libre.

De donde resulta, que el hombre es un sér dependiente y Dios un sér rector.

Dios, ser glorioso, que desea comunicar su gloria, el hombre, que aspira á esa gloria, y que no puede merecerla, sino con la ayuda de Dios.

De donde se deduce, el constante pensamiento de Dios, de hacer llegar al hombre á su eterna beatitud; dejándole al propio tiempo el ejercicio de su voluntad.

Estas premisas nos llevan lógicamente á nuestro objeto, que es sentar la verdadera definicion de la historia.

(1) La Razon Católica Conf.ª 1.ª Tit II.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

La doctrina católica nos enseña á decir, que LA HISTORIA, ES LA RELACION DE LOS CUIDADOS DE DIOS, PARA CONDUCIR Á TODOS Y Á CADA UNO DE LOS HOMBRES, Á LA ETERNA BIENAVENTURANZA.

La mas sencilla y la menos mala de las definiciones, hasta hoy dia dadas, por los que prescinden, faltos de luz, de la Providencia, es sin duda la que dice que la historia es *la relacion de lo pasado;* pero, como en los acontecimientos, que envuelven este pasado, el cristiano no puede menos de ver el dedo de Dios; de ahí que, cristianamente, no puede definirse la historia, sin señalar la influencia divina en los hechos: de donde, la verdad científica de nuestra definicion.

Y desde luego es mas completa; puesto que, no solo comprende la historia verdaderamente dicha, sino la que debe realizarse; muchas veces, mas clara que ya la desarrollada en el tiempo, y que se llama *profecía.*

La Iglesia católica es la única, que en sus enseñanzas, puede presentarse seguida de esa doble escolta de un glorioso pasado y de un porvenir no menos brillante.

La Iglesia católica es la única, que define la historia en armonía con lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello.

Segun la definicion, que acabamos de dar, la historia antigua no es otra, que la de los cuidados de Dios, para salvar á todos los hombres, por medio de las revelaciones primitivas, difundidas en todos los pueblos,

y de las particulares en el pueblo judaico, no desconocidas de las demás naciones entonces existentes.

La historia moderna no será otra, insiguiendo nuestra teoría, que la relacion de los cuidados de la divinidad, para salvar á los hombres todos, por medio de la Iglesia.

Ahora bien: ¿qué eran las antiguas revelaciones sino el anuncio, la predicacion y el deseo del Mesías, del Hijo de Dios, del Hombre nuevo, del Reparador universal?

Y la Iglesia ¿qué es, sino la esposa de este mismo Cristo, depositaria fiel de su enseñanza y dispensadora de sus misterios?

La historia es, en suma, la relacion de los cuidados de Dios para salvar á los hombres, por medio de su Hijo, inmolado desde toda la eternidad, en los consejos divinos, para espiar las culpas del humano linaje; por medio de Nuestro Señor Jesucristo, por quien han suspirado las generaciones antiguas y por quien suspiran y suspirarán siempre las generaciones venidas despues de El; no encontrando, ni unas ni otras, la salvacion, sino en el nuevo Adan, ¡á quién podemos unirnos mas fuertemente, que un hijo á su padre, por los deseos libres del corazon; y de quien podemos hacernos *miembros* por las aspiraciones de la voluntad ¡bien distintamente del Adan antiguo, que nos legó, necesaria y fatalmente, una sangre manchada y corruptora!

¡JESUCRISTO!

¡La figura, que alumbra la historia toda haciéndola resplandecer, con sus divinos destellos! Jesucristo «el Verbo, la palabra interior, el pensamiento, la razon, la inteligencia de Dios!» Que no es solamente el verdadero corazon de la historia, el verdadero centro de la vida, de donde parte esta real y maravillosa circulacion, que lleva á la vez una sangre vivificadora á los siglos anteriores á su nacimiento temporal y á aquellos, que han tenido y tendrán el inestimable gozo de contemplar el sacrificio cumplido ya; sino, que es además, en medio de los tiempos, el gran centro de luz, que ilumina todos los contornos, y cuyos rayos no tienen fin, ni languidecen jamás, ni se debilitan, áun cuando hayan de alumbrar la inteligencia del primer hombre y la de las últimas generaciones. En El se encuentra el conjunto de todas las verdades. El, es el mundo divino, eterno, inmutable, modelo y tipo del mundo creado; sabiduría de la cual las sabidurías son un reflejo y de donde nuestras ideas toman forma.

Jesucristo, de pié en medio de la historia, es su centro natural.

Sí; nos complacemos en repetir esa verdad, siempre dulce, siempre nueva, siempre deleitosa.

El sacrificio de Jesús, salva á la vez á los hombres que le han esperado, y á los que despues de él han venido; la encarnacion del Verbo aprovecha lo mismo á los que han querido, antes de que naciese, descender de él, no por la sangre, sino por el espíritu; como

á los que hoy queremos escusar la paternidad de Adan reclamando la suya. El les transporta á unos y otros, á ofrecer, en el cielo, al Eterno Padre, el homenaje de toda la creacion, de la cual el hombre es representante y pontífice.

En fin, las verdades, cuyo sublime foco es el Verbo divino, resplandecen á la vez en la antigüedad que no sospechaba si quiera su grandeza, y en la edad moderna, que no ha podido aún comprender todos los misterios. En una palabra, antes como despues de su venida Jesucristo ilumina las inteligencias, inflama los corazones, dirige las voluntades y salva á los hombres!

La mira primordial de la Providencia, es la de conducir los mas hombres posibles á los brazos vencedores del Hombre-Dios; y la historia, permitásenos repetirlo, no es mas que el relato de esas divinas industrias.

¡Oh Dios mio! ¡y cuanta es la alteza del verdadero historiador! ¡Qué gozo, el de sorprenderos en vuestras misericordias¡ ¡Cuanta ternura y cuanta delicadeza contempla el espíritu, cuando vos permitís descorrer un poco el velo, que cubre los secretos, con los que habeis dado á vuestro corazon de padre el consuelo de ver reunida en derredor vuestro la innumerable familia por tanto tiempo extraviada!

Los ángeles y los santos, ¡cómo deben contemplar afanosos, (con el ansia compatible con la beatitud,) las faces de esta lucha de vuestra bondad, que quiere salvarnos y nuestros desvaríos, que quieren perdernos!

¿Por qué Señor tal respeto al libre albedrío, que ha sido preciso, para conservar sus fueros, ponerle frente á frente al Hombre coronado de espinas, destrozados piés y manos por los clavos, y derramando toda la sangre de su purísimo cuerpo?

Por la libertad humana hubiste de decir: «Ya que es necesario sufrir para expiar, yo voy á padecer; y puesto que unos pueden sacrificarse por los ótros, yo voy á morir por todos.»

Y en efecto, sufristes como nadie jamás ha padecido. Esta es la historia: ¿Hay algo mas histórico, que el Calvario? ¡Ah! allí se estableció que el sufrimiento es la clave de la historia. Siendo el sufrimiento una ley para los indivíduos, es por el mismo título una ley de las naciones. Es necesario que expien, y por lo tanto que sufran. Del mismo modo que las enfermedades, las separaciones y la muerte constituyen la expiacion de los individuos; los azotes, la peste, la guerra, el hambre, constituyen la expiacion de los pueblos. Unas y otras son necesarias y sin ellas el cielo contaria con un número mucho menor de habitantes. *Omnia propter electos*. Tal parece ser el plan divino.

Y no obstante, se engañaria miserablemente quien imaginára ese plan siempre cumplido sin obstáculo.

Ya lo hemos dicho: la Omnipotencia encuentra contrariedad; en el abuso de la libertad del hombre y en el ódio del angel caido.

Por todas partes la actividad divina encuentra una

invisible barrera; que siempre traspasa y allana majestuosamente; pero que siempre se le opone orgullosa, la barrera del libre albedrio, con que dotó al hombre, y la fuerza que ha dejado al demonio.

El maligno espíritu, dotado de doble poder sobre la materia y sobre el espíritu, procede por imitacion. Nada inventa, nada crea, no tiene facultad creadora: mira el proceder de Dios y lo imita: estudia la obra divina y la copia. El demonio está ocupado, sin cesar, en contrahacer el plan Divino; y la parodia de ese plan es el obstáculo, que encuentra y que ha de destruir la poderosísima omnipotencia de nuestro Dios y Señor.

Sí; toda la historia consiste en esta lucha, y quien escribe la historia, definiéndola de otro modo, es indigno del nombre de historiador, y se verá naturalmente condenado á no presenciar sino escándalos y dolores incomprensibles. Será preciso, que invente falsas explicaciones y agrupe artificialmente los hechos, y como desconocerá el principio vital de la historia, que ata todas las partes, como la sangre reune en cierto modo las partes del cuerpo, la historia aparecerá, mal de su grado, dividida en trozos incoherentes, no presentando nunca la hermosura de un ser completo!

¿Puede imaginarse, acaso, nada mas venal, ni ridículo que la historia, que no esté animada del soplo de vida del catolicismo? ¡Estravagante conjunto de hechos aislados, la historia antigua de los que no conocieron el Verbo encarnado, y la historia de los moder-

nos, que no quieren saludarle y reconocerle! Siempre en ellas se ve, el sello de un carácter de pequeñez que contrista, ó de una locura que subleva.

Examínense los historiadores de Grecia y de Roma. Salvo algunos raros acentos, que recuerdan el eco de las revelaciones primitivas, ninguno se dirige hácia el cielo, todos se arrastran lastimosamente por la tierra, sin elevarse jamás. ¡Como aparece la medianía del fondo, á pesar de la cultura de su frase, de su estilo, de su forma agradable!

Salustius, Quintus-Curtius, el mismo *Titus-Livius*, ¡cuan pequeños son en sus relatos!.

¡Cuentan las cosas mas notables, con un espíritu tan estrecho! *Titus-Livius* pone en boca de sus personajes los discursos, que él hubiera pronunciado en circunstancias análogas; es un retórico, que crea los actores de la historia á su imagen y semejanza, que puebla de oradores una Roma ficticia y voluble que no ha existido.

Tacitus es el único historiador vigoroso, y áun cuando sus latidos nobles y honrados no son para la eterna verdad, no obstánte se reflejan en su alma, ignorándolo él, los albores de la aurora, que en Oriente lucía á causa del resplandor de los millares de mártires, que daban á Jesús, aquellos de quienes el historiador latino decia, con desprecio *hombres detestables, por sus abominaciones, y que el vulgo apellidaba cristianos*» (1).

(1) Ann. L. VX.—parrf. XLIV.

Entre el paganismo de la antiguedad y el de los históriadores modernos, entre los dos sistemas que desfiguran, tergiversan y deshonran la historia, la historia católica aparece. Su definicion nos levanta á grande altura.

¡Historiadores paganos! ¿lo entendeis?

La historia, no es la agitacion de algunos ciudadanos apasionados, en un rinconcito de la tierra llamada *forum*, en donde se discuten pequeñas causas y bastardos intereses.

La historia, no es el relato de las aspiraciones y conquistas de una sola raza, aun cuando esta sea la céltica, tan favorecida de raras cualidades físicas y morales. La historia no es el cuadro del progreso que á través de los siglos, decís, que realiza, eso que llamais el pueblo: Nó; la historia es la relacion de la lucha del Espíritu Santo contra el espíritu-maligno, del bien contra el mal, del cristianismo contra el paganismo, de la luz contra las tinieblas.

La historia, comprendida de esta suerte, es un gran drama, cuyo primer acto es la creacion, el segundo el pecado del hombre, el tercero la redencion y el desenlace será el eterno dolor de los réprobos y la eterna felicidad de los bienaventurados en el cielo!

En ese período de lucha, Dios ha permitido que el error y la mentira tuviesen especialmente su reinado y ese tiempo, que nosotros consideramos asaz prolongado, no ha tenido á sus ojos la duracion que separó ayer de hoy. La noche se disipa, y la alborada renace;

y el dia que nos augura, consuela, rejuvenece y fortifica los espíritus y los corazones.

En ese tiempo de rehabilitacion, es necesario hacer oir la voz de la ciencia católica y nosotros, que por la misericordia de Dios estamos convencidos de las verdades fundamentales históricas, que en boceto enunciamos, hemos creido de nuestro deber tomar asiento en la discusion, y contribuir, con este pequeño volúmen á la fundacion de nuestro edificio de apologética.

La mejor demostracion será siempre el hecho verdadero y simple, presentado en plena claridad á los hombres que de buena fé buscan lo cierto, buscan la verdad, esta verdad contra la cual, (despues de más de tres siglos, particularmente) hay organizada una vasta conspiracion de calumnias! Y el buen Dios que sabe convertir en su gloria, el mal fraguado por la rebeldía, ha llevado las cosas de tal suerte, ha enredado al soberbio en las redes de su sabiduria, de tal modo, que por lo general, podemos defender la verdad, con las armas, que nos han proporcionado los protestantes, los filosofastros y los ateos!

¡Santa y augusta Verdad, tu te defiendes, y tus enemigos te declaran vencedora!

Jesucristo es el camino, la Verdad y la Vida. ¿Como puede nunca la verdad estar en contra de sí misma?

La absoluta confianza en este axioma nos ha llevado al estudio que ofrecemos en defensa de la verdad histórica: ¡gota de agua en el vasto océano, cuyos

límites jamás podrá abarcar la breve vida del hombre!

¡Ojalá esa gota de agua tuviera el solo valor de encontrar una hermana, que destilaran los ojos de un alma convertida á la Iglesia de Jesucristo!

Barcelona 20 de abril, festividad de la Pascua de Resurreccion del año de gracia de MDCCCLXXVIII.

A. M. D. G

LA FALSA HISTORIA

SERIA ofender á nuestros lectores, si tratáramos de demostrar, que de tres siglos á esta parte ha habido una vasta conspiracion organizada para adulterar la historia. Dios ha permitido, que el error y la mentira lo invadieran todo. Eso lo sabemos por una dolorosa experiencia, cuantos de buena fé buscamos la verdad; pero han sido tales las trazas y mañas de la heregía, del filosofismo y del racionalismo, en en venenar las fuentes históricas, que no pocos aceptan cándidamente hechos á todas luces falsos, ó cuando ménos temen entrar en la defensa de ciertos personajes ó instituciones, calumniados por los descreidos, sospechando algun fondo de verdad, en las aseveraciones de los adversarios de todo bien.

Hemos creido de nuestro deber, pues, atacar esos errores y mentiras históricas, comenzandopor aque-